

CARLOS CHANFON OLMOS

ORGANIZACION DE LOS SERVICIOS DE PROTECCION;  
INVENTARIO; FORMACION PROFESIONAL

PONENCIA GENERAL

Hemos recibido para la celebración del Coloquio Científico de la VI Asamblea General del ICOMOS, un abundante e interesante material que revela los problemas y las inquietudes que nuestra profesión de conservadores-restauradores experimenta en el momento presente.

Sería una tarea imposible tratar de comentar y discutir todos los puntos presentados en cada trabajo. Por esta razón el Comité Organizador de la VI Asamblea General, previó la elaboración de este resumen comparativo que contiene los puntos sobresalientes, seleccionados quizá con un criterio personal y subjetivo, pero hecho con la convicción de que todo el material presentado constituye una importante aportación, útil para todos los que en alguna forma estamos involucrados en la protección del patrimonio arquitectónico de la humanidad. En consecuencia, la lectura detallada de cada una de las ponencias es altamente recomendable para todos.

El resumen ha sido escrito originalmente en español; para evitar confusiones en otras lenguas se ha adoptado el nombre de conservador-restaurador, dejando los términos de conservador, conservación, restaurador o restauración en forma aislada sólo para los casos de alusiones y citas específicas.

Existe en el ambiente internacional una honda preocupación por la formación profesional del conservador-restaurador. Su educación es un problema fundamental que no puede considerarse en forma separada de la organización del trabajo, o de las posibilidades de financiamiento, como acertadamente señalan los profesores Marasović y Mendoça de Oliveira. El problema es complejo, y debe ser analizado desde varios puntos de vista, aunque

existe un consenso sobre varios aspectos, como son: la necesidad de estudios de postgrado, la urgencia de trabajo práctico durante el período de formación, la colaboración interdisciplinaria, etcétera.

Los trabajos presentados contienen muy variadas sugerencias, algunas con validez universal, otras de carácter regional o local, junto a experiencias en proceso, tanto en los aspectos de formación, como en las alternativas de la práctica profesional.

Todos estos puntos serán más comprensibles si se presentan en forma ordenada, como respuesta a tres preguntas fundamentales — por qué, quién, cómo — que justifiquen una estructura lógica y no sean una mera yuxtaposición de problemas o soluciones.

#### POR QUE

El primer problema fundamental que requiere una justificación es el de la existencia misma de la profesión de conservador-restaurador. Es un hecho innegable que la inmensa mayoría de las actuales sociedades humanas experimentan la necesidad de dar alguna atención a su patrimonio arquitectónico, desde el nivel de edificio aislado hasta el nivel de conjunto urbano. Sin embargo, es necesario buscar la razón profunda de esta necesidad experimentada, dentro de la cual tienen lugar actitudes tan variadas como la de un romántico inglés, como a sí mismo se identifica el profesor Linstrum, o el enfoque antropológico-social presentado por los egresados del Centro Churubusco.

El mismo profesor Linstrum narra una interesante anécdota en que compara las soluciones sugeridas para un mismo edificio en ruinas, por un estudiante norteamericano, uno jordano y otro africano, explicando que los distintos enfoques son resultado de distintos antecedentes individuales y culturales.

Para poder intentar una justificación que permita incluir varios enfoques, tenemos que reflexionar sobre la razón fundamental de la Restauración en general, como actividad específica, característica de nuestro tiempo, cuya necesidad es experimentada por países de distintos antecedentes, de distinta ideología, de distinta estructura social y en distinto grado de desarrollo.

Hablando de desarrollo, más que países desarrollados y países subdesarrollados, prefiero referirme a países maduros y países jóvenes. La juventud es una cualidad, aunque implique carencias, el subdesarrollo en cambio es un defecto. Es lógico que un país maduro se esfuerce por conservar lo mejor de su pasado, pero ¿es posible que ese mismo esfuerzo se justifique para un

país joven, que a menudo tiene que luchar por su supervivencia? Creo que todos en ICOMOS, pensamos unánimemente, que el esfuerzo está ampliamente justificado para cualquier país, maduro o joven. Lo que quizá no todos podamos expresar con claridad, es el Por Que de esta actitud unánime.

Permitaseme intentar una explicación. Todo ser humano experimenta una necesidad de orden psicológico que le impulsa a buscar sus antecedentes; los satisfactores que puede encontrar para saciar esta necesidad innata, son factor esencial en el logro de su conciencia de identidad, clave para adquirir la madurez.

El género humano, en el curso de su desarrollo cultural, ha encontrado tres satisfactores básicos para responder a la necesidad de conocimiento de sus propios antecedentes. El primero es la tradición oral, el segundo es el registro de la Historia, y el tercero — característico de nuestra época — es la Restauración. Ninguno de los tres satisfactores es excluyente para los otros dos, sino complementario. El primero es tan antiguo para el hombre, como el uso del lenguaje. El segundo marca un punto crucial en el desarrollo cultural de una sociedad, dividiendo su prehistoria de su historia. El tercero, el más complejo, requiere de las aportaciones máximas que una sociedad logra en la ciencia, en la técnica y en las disciplinas humanísticas, para valorar y conservar no sólo el conocimiento, sino el testimonio físico de sus propios antecedentes; es característico del desarrollo contemporáneo, por lo cual requiere de la colaboración interdisciplinaria, y tanto como la Historia es eminentemente social.

La Restauración es pues, una actividad que puede permitir una gran variedad de enfoques y actitudes, acordes con el distinto grado de madurez o juventud que una sociedad haya alcanzado; pero dentro de la diversidad de enfoques y actitudes, quedarán justificados sólo aquellos que se unifiquen ante el objetivo final de dar protección al testimonio auténtico de sus propios antecedentes.

La Restauración constituye una nueva responsabilidad profesional (Linstrum), de carácter antropológico-social (Abundis-Siller), que requiere de un equipo interdisciplinario (Faulkner, Rojas, Chico, Mendoça de Oliveira, etcétera), que incluye a los artesanos tradicionales (Marasović, Sorey, Kaila), pero que es especialmente necesaria para las sociedades y pueblos jóvenes, para quienes el contacto con sus antecedentes es factor esencial para lograr la conciencia plena de su propia identidad, y así abrise paso hacia la madurez.

Si ningún país maduro o joven puede escapar a la responsabilidad de proteger sus antecedentes, la creación de los profesionales necesarios para lograrlo, constituye un problema de significación fundamental (Marasović), y el mutuo apoyo que deben prestarse los profesionales de la Restauración

Arquitectónica, de la Restauración de Bienes Muebles y de la Museografía (Rojas), una consecuencia obvia.

Factores económicos, políticos y culturales dan a cada sociedad un grado distinto de reconocimiento a la especialización requerida para la formación profesional del conservador-restaurador. Así, debemos reconocer que es necesario un equilibrio entre la necesidad sentida por una sociedad y los medios disponibles para satisfacerla. A un exceso de medios o a un exceso de demanda, corresponderá siempre un descenso de los standards (Faulkner, Mendoça de Oliveira).

Sin embargo, es mi personal convicción, que un cuerpo profesional interdisciplinario organizado, es el responsable ante la sociedad, de buscar y mantener ese balance entre necesidad y medios. El trabajo profesional organizado es el mejor promotor para lograr el equilibrio deseable, cuyo factor esencial es la conciencia sobre el valor de los antecedentes en cada ciudadano: así, el elemento económico, aunque importante, no siempre será el definitivo.

La opinión general se inclina a considerar que ningún país cuenta con profesionales en número suficiente para atender los problemas de protección del patrimonio arquitectónico. A este respecto, debemos reconocer que la Restauración en su carácter interdisciplinario es una actividad relativamente nueva, que no ha logrado formar aún, un cuerpo profesional organizado, cuyos miembros en número y calidad aceptable, sean capaces de promover, organizar y ejecutar el trabajo necesario.

Las campañas internacionales de la postguerra, que originaron la redacción de la Carta de Venecia, y la creación del ICOMOS, han continuado en actividades altamente positivas, pero quizá no han tenido tiempo suficiente para lograr frutos más abundantes, que todos deseamos. La crítica, promovida inicialmente, no siempre ha sabido evolucionar para transformarse en experiencia y ya en 1976, en una reunión del Consejo Consultivo, el profesor Lemaire instaba a los asistentes a sustituir la *prédica ocasional*, por la promoción del trabajo profesional organizado y permanente.

Esta es la preocupación que se hace evidente en el planteamiento de los problemas de formación profesional. Es necesario crear en cada país el cuerpo profesional capaz de establecer programas permanentes de trabajo organizado.

#### QUIEN

Al considerar los problemas de formación, resulta una idea generalizada que el arquitecto es el mejor candidato para ser preparado como con-

servador-restaurador (Chico). Vale la pena mencionarlo, porque debe recordarse que en el campo de la restauración de pintura y escultura, durante mucho tiempo se pensó que el único candidato posible era el pintor o el escultor. En la actualidad, de hecho, las opiniones se encuentran divididas, pues hay muchos países en que los cursos de restauración son una especialidad ofrecida por las Academias de Bellas Artes, mientras en otros países se prefieren candidatos ajenos a la profesión de pintor o de escultor.

Para la restauración arquitectónica, las opiniones no están divididas. Sin embargo, el carácter interdisciplinario, en que también todos coinciden, da gran complejidad al problema de formación (Mendoça de Oliveira). El profesor Faulkner hace una acertada división entre los profesionales involucrados en alto grado, como el arquitecto, el historiador de arte y el planificador y los profesionales involucrados en bajo grado, como el ingeniero, el supervisor y el arquitecto de paisaje. Junto a estos últimos, podrían ser añadidos el arqueólogo y el antropólogo social (Abundis-Siller), al igual que el físico, el químico, el biólogo, el restaurador de bienes muebles, el museógrafo (Rojas), el sociólogo, el economista y el geógrafo (Sorey).

Otros muchos podrían eventualmente añadirse a la lista y serán las circunstancias específicas de cada país, o las condiciones particulares de un problema, las que permitan definir con precisión la lista completa para un caso dado. En general ningún especialista podría ser excluido *a priori* de eventuales intervenciones para colaborar en trabajos de restauración.

Pueden añadirse aquí otras consideraciones que se aplican por igual a todas las especialidades. Debe diferenciarse el nivel del técnico, que sabe cómo y dónde, del nivel del profesional, que recomienda cuándo y por qué (Faulkner). También debe señalarse la necesidad urgente de preparar a quienes deben coordinar los trabajos de un equipo interdisciplinario, responsabilidad que requiere conocimiento, al igual que dotes y experiencia en la administración, en la organización del trabajo y en el manejo de personal (Faulkner).

En el equipo interdisciplinario tampoco puede olvidarse al artesano tradicional (Marasović, Sorey) que también necesita preparación para poder colaborar en el trabajo, a veces con problemas y circunstancias muy especiales (Kaila), que exigen motivación para apreciar los valores culturales de su propio trabajo.

El problema de formación, implica otro, que requiere también de urgente solución. Es necesario preparar profesores. Todos estamos de acuerdo en que no es posible confiar los trabajos de restauración a una persona impreparada y tendremos que aceptar que tampoco es posible confiar la misión de enseñar a quien no tiene la preparación adecuada para hacerlo. Tan irresponsable es improvisar a un conservador-restaurador, como impro-

visar a un profesor para formarlo. El poseer la actitud, conocimiento y habilidad necesarias para restaurar, no garantiza por sí mismo, la capacidad de enseñar.

En septiembre de 1980, tuvo lugar en el ICCROM una reunión internacional sobre material didáctico para la restauración. En ella el profesor Robert Furgeson, jefe del Departamento de Medios Educativos de la Universidad de Londres en el Reino Unido y el profesor Paul Bochu, Director Adjunto del Centro de Estudios y Aplicaciones Pedagógicas de Guzcy-le-Chatel en Francia, hicieron notar la imperiosa necesidad de que toda institución dedicada a la enseñanza, cuente con una asesoría permanente en Psicología de la Educación, cuya misión debe ser la orientación y la constante actualización de la metodología didáctica y sus instrumentos, al igual que la organización de un sistema efectivo para reclutar y capacitar al personal docente.

El Centro Churubusco en México, cuenta desde 1975 con este tipo de asesoría permanente, y ha adoptado el método considerado ideal por los especialistas, de reclutar a su personal docente entre sus mismos graduados, egresados de la institución (Herrera).

El cuerpo de profesores que forman a los conservadores-restauradores de un país, debe ser un grupo nacional. Esta es mi personal convicción. Sólo en esta forma podrá garantizarse una comprensión integral del problema que representa la protección de los propios antecedentes culturales. Sin embargo, sería una actitud negativa el que una institución dedicada a la formación, tratara de desarrollarse aisladamente, sin contacto con instituciones semejantes de otros países. Una de las mejores vías de contacto e intercambio de experiencias, la constituyen los profesores invitados de otros países.

La proposición de crear un mercado de exportación de expertos de países maduros hacia los países jóvenes (Faulkner), tendría esa ventaja de contacto e intercambio, aunque siempre entrañaría el grave peligro, señalado por el profesor Terán, de poca comprensión para los problemas específicos regionales o locales.

Así pues, la creación de centros de educación en áreas de cultura común, que se apoyen mutuamente e intercambien experiencias (Linstrum), es una proposición ideal que debe ser apoyada en cada país, al igual que la creación de nuevos centros regionales, que promuevan el intercambio y difundan las soluciones a problemas comunes a las áreas culturales (Sorey), siempre y cuando éstos centros, sobre todo en los países jóvenes, funden sus criterios en la clara conciencia de que la formación de los conservadores-restauradores nacionales, no puede ser confiada en forma permanente y total a profesores huéspedes, cuyos criterios didácticos y enfoques culturales, sería imposible integrar debidamente.

Planteadas la necesidad de orden internacional y nacional, así como el sujeto más conveniente, surge el problema de buscar el mejor camino para obtener los profesionales necesarios.

Debe aclararse inicialmente, que existe una diferencia fundamental entre transmitir información, dar un entrenamiento y ofrecer una formación integral. El proceso completo de enseñanza-aprendizaje, supone tres aspectos íntimamente ligados, que son: el logro de una actitud correcta, la obtención de un conocimiento suficiente y el desarrollo de una habilidad probada. El orientar un curso exclusivamente a dar conocimientos (informar) o a desarrollar habilidad (entrenamiento), no garantiza la obtención de profesionales genuinos (Mendoza). Por otro lado, en un curso de formación integral, cada uno de los tres aspectos deberá recibir una atención mayor o menor, de acuerdo con la preparación previa de los candidatos.

A través de su desarrollo histórico a nivel mundial, los mecanismos y prácticas de nuestra educación elemental, media o superior, se han caracterizado por la insistencia en la mera transmisión de información y su metodología se ha organizado en la estructura formal del conocimiento, cuya enseñanza es ofrecida en asignaturas o materias. Esta pedagogía enfrenta constantemente la contradicción de disociar las experiencias intraescolares con la realidad social y profesional. Las disciplinas o materias producen, en el mejor de los casos, mentalidades bien informadas, pero no aseguran la formación de personal apto para el ejercicio profesional en la solución de los problemas reales de una sociedad (Mendoza).

Tradicionalmente los programas de estudios en las instituciones educativas, se elaboran a partir del *conocimiento* formalizado en materias que, aparte de atomizar el conocimiento, crean *territorios* en una misma institución. Cada profesor considera el suyo como el de mayor importancia respecto a los demás. De esta manera se pierde la vista del conjunto y del tipo de profesional que se quiere formar. Esta situación propicia un orden académico rígido, que no está dispuesto a aceptar cambios (Mendoza).

La conciencia de la orientación tradicional hacia la transmisión de conocimientos exclusivamente, es con toda seguridad la razón de la insistencia expresada por los profesores Linstrum, Faulkner, Marasović, Sorey, Abundis-Siller, Icaza, Kaila, Mendoza de Oliveira, etcétera, en el desarrollo de la habilidad para resolver problemas prácticos. El 20% al 30% del tiempo de un curso, dice el profesor Faulkner, dedicado a ejercicios prácticos, trabajo de gabinete y tesis profesional, no es ni puede ser sustituto de la

experiencia obtenida en el trabajo de tiempo completo bajo las condiciones reales y completas de un empleo profesional.

Este mismo problema de mero conocimiento aislado en territorios que se consideran a sí mismos cada uno el más importante, es probablemente la causa principal de la tendencia actual hacia una crítica parcial independiente de la práctica profesional. Ahí se origina la *prédica ocasional*, que sustituye al trabajo organizado mencionado por el profesor Lemaire y las recomendaciones, desafortunadas por su parcialidad, de historiadores, ingenieros, planificadores y administradores a que hace alusión el profesor Terán.

La sustitución de la auténtica crítica constructiva, siempre positiva y necesaria en el sentido explicado por el profesor Mendoça de Oliveira, por una crítica erudita de *territorios* del conocimiento aislados de la visión integral de la restauración, ha propiciado en muchos países la intervención de un gran número de expertos de lo que NO SE DEBE HACER, pero que son ignorantes de lo que SE DEBE HACER, e inconscientes de lo que SE PUEDE HACER.

Afortunadamente la Psicología Educativa contemporánea ofrece una serie de innovaciones a los métodos tradicionales, que permite conjugar en forma armónica el proceso de enseñanza-aprendizaje con la formación profesional deseable de acuerdo con la realidad de una sociedad (Mendoza).

Para elaborar un programa de estudios que responda a las necesidades de un país, es necesario partir de la definición, lo más preciso posible de esas necesidades en el panorama nacional, regional y mundial, a través del análisis de las funciones profesionales del conservador-restaurador, de lo que hace en la actualidad y de lo que debería hacer, así como de las actividades de otros profesionales que están o deberían estar involucrados en la restauración (Terán).

A continuación debe analizarse el mercado de trabajo (Icaza), para poder buscar el equilibrio entre la necesidad y los medios (Faulkner) o entre la oferta y la demanda (Mendoça de Oliveira). Así, podrán determinarse cualitativamente, las funciones que el profesional conservador-restaurador tendrá ocasión de desempeñar; a la vez que, cuantitativamente será posible estimar el número aproximado de personas que tendrán oportunidad de ejercer las funciones señaladas. El mercado de trabajo podrá ser evaluado con mayor precisión, si se analizan las tendencias vigentes en el ejercicio profesional, considerando las modalidades que reviste la demanda en cuanto a trabajo individual, de equipo, institucional, oficial, privado, con apoyo en la investigación aplicada y la posibilidad de nuevas técnicas y materiales a corto, mediano y largo plazo (Chico).

Todo lo anterior debe llevar a la definición del perfil profesional del

conservador-restaurador, que está constituido por la lista completa de las actividades que el profesional debe realizar (Abundis-Siller). Del perfil profesional se deducen los objetivos educacionales que integran el plan de estudios. Los objetivos educacionales, a su vez, deben ser clasificados, tras un análisis de campo, en esenciales, necesarios y convenientes de acuerdo con su vigencia operacional, temporal y espacial, así como su posibilidad de transferencia horizontal y vertical (Abundis-Siller). Solamente en esta forma será posible evitar el problema de preparar especialistas, sin saber si son indispensables (Faulkner).

El plan de estudios tiene dos grandes alternativas para su aplicación. Una es la tradicional, orientada exclusivamente hacia la transmisión de conocimientos; la otra, responde a una concepción del proceso de enseñanza-aprendizaje de tipo activo (Mendoza). Entre estos dos extremos, hay una gran serie de opciones, que de acuerdo a los antecedentes y la estructura académica vigente en cada país, podrán dar mayor o menor atención a la *instrucción* o al *entrenamiento*.

El Centro Churubusco ha optado por la segunda de las dos alternativas señaladas. En ella conjuga una serie de disciplinas científicas, técnicas y humanísticas a través de objetivos operacionales, que enfocan problemas concretos y sus soluciones (Mendoza). Esta postura pedagógica de tipo activo, implica una relación diferente estudiante-profesor. En este proceso educativo, el estudiante se convierte en agente activo, y el profesor asume el papel de asesor y orientador, cuya misión es vigilar que en el diseño de cada experiencia, no se pierda el enfoque a la función profesional previamente definida en los objetivos operacionales del programa (Mendoza, Abundis-Siller).

El proceso así organizado lleva al estudiante a aprender las funciones profesionales a través de la solución de problemas reales, recibiendo la información seleccionada en el momento adecuado para no perder el enfoque integral (Mendoza, Kaila).

El análisis previo de la realidad social en un país, con su estructura académica universitaria y sus tendencias en la práctica profesional, serán la mejor base para definir, alternar y armonizar cursos de tiempo completo o de tiempo parcial (Linstrum). Por otro lado, la conciencia de esa realidad nacional, permitirá el enfoque esencial hacia un conocimiento más profundo de la propia profesión y la introducción a la comprensión de los objetivos de otras profesiones con las que el conservador-restaurador tiene que colaborar (Faulkner).

En el material recibido para este Coloquio Científico, hay una opinión unánime acerca de la insuficiencia de los estudios a nivel de licenciatura que



ofrecen las escuelas de Arquitectura en las distintas universidades, con relación a la formación de conservadores-restauradores (Sorey, Linstrum, Faulkner, Terán, Marasović, Kaila, Mendoça de Oliveira). En consecuencia, todos se inclinan a considerar los cursos de postgrado como la mejor opción. El momento ideal para estos estudios de postgrado es después de un periodo de práctica profesional, realizado al terminar los estudios básicos a nivel de licenciatura. El período varía según las opiniones, desde un mínimo de seis meses hasta un máximo de cuatro años (Abundis-Siller, Faulkner). La diferencia se basa probablemente en las modalidades de la práctica profesional en diversos países, más que en un distinto grado de exigencia.

En cuanto a los currícula de materias, éstas deben adecuarse a las variantes en las funciones profesionales que cada país requiere, de acuerdo a su propia realidad social. Sin embargo, hay muchas coincidencias en las sugerencias hechas por los profesores: Linstrum, Faulkner, Sorey, Marasović, Abundis-Siller, Kaila y Mendoça de Oliveira, tanto en las asignaturas como en los aspectos de la práctica requerida.

Dos puntos parecen de especial interés, ambos mencionados por el profesor Faulkner. Uno de ellos se refiere a la insuficiencia de los aspectos considerados prácticos en muchos cursos, como la elaboración de proyectos en gabinete, las visitas a obras y monumentos, etcétera; a este respecto debe insistirse en la necesidad de enfrentar al alumno a la solución de problemas prácticos en las mismas circunstancias y condiciones del trabajo profesional real.

El segundo punto se refiere a la asignatura llamada Filosofía de la Conservación. En lo personal, yo prefiero llamarla Teoría de Restauración; creo que los filósofos profesionales estarían más de acuerdo con esta segunda denominación. El profesor Faulkner, hace notar que en muchos cursos se sustituye por la historia de las filosofías de conservación, que aunque interesante, es irrelevante, pues es un estudio histórico y su conocimiento en ninguna forma califica para realizar una mejor conservación.

Este hecho, sólo puede tener como excusa la juventud mismas de la profesión de conservador-restaurador. El Centro Churubusco instituyó desde 1974 la materia Teoría de Restauración, para analizar los contenidos esenciales del concepto contemporáneo de restauración y buscar los fundamentos lógicos de la actividad del conservador-restaurador.

La Teoría de Restauración en la actualidad, está lejos de ser un cuerpo sólido de doctrina científicamente organizado. Para los monumentos arquitectónicos, esta Teoría deberá ser parte de la Teoría de Arquitectura, pero a la vez, deberá integrarse en una Teoría General de Restauración, aplicable a todas las ramas posibles de la actividad en cuestión, no sólo en monu-

mentos arquitectónicos, sino también en bienes muebles. Así pues, en la actualidad tan solo existe en forma embrionaria. Este desarrollo inicial de la Teoría, hizo que en 1976, el Centro Churubusco cambiara el nombre de la materia por el de *Problemas Teóricos en la Restauración*, menos ambicioso y más apegado a la realidad.

Hay que reconocer que en nuestra época, la profesión de arquitecto, ha sido víctima de una estructura general del pensamiento, más orientada hacia la técnica que hacia el raciocinio humanístico y el alumno universitario no sólo es alejado, sino muchas veces atrofiado en su capacidad de reflexión filosófica, sobre todo en los países jóvenes.

Este defecto de la sociedad contemporánea, hace más difícil el desarrollo de la Teoría de Restauración, en el nivel de verdadera disciplina científica, como sería deseable y urgente. Los centros de educación dedicados a la formación de conservadores-restauradores, deberían en consecuencia, hacer esfuerzos especiales para preparar profesores e investigadores de tiempo completo, para desarrollar esta disciplina y suplir esta carencia general.

#### TRABAJO PROFESIONAL

Se han presentado tres trabajos que reportan experiencias profesionales, dos en la elaboración de inventarios, uno en el campo de desarrollo integral urbano en comunidades pequeñas.

El trabajo de inventario en la ciudad de Nueva York en los Estados Unidos (Sykes), presenta enfoques novedosos en cuanto al registro organizado total de la arquitectura en la ciudad. Este inventario de carácter total, que fue ensayado por la ciudad de México en 1969, para las áreas urbanas limitadas, protegidas legalmente, crece ahora en importancia al ampliarse a toda la ciudad de Nueva York. El seleccionar en un conjunto urbano los mejores ejemplos, como ha sido el método tradicional, siempre correrá el riesgo implícito de la selección subjetiva y la posible pérdida de la visión integral, esencial para un conjunto.

El proyecto Piloto de Cartago en Túnez (Graham), tiene el gran mérito de plantear metas a corto, mediano y largo plazo, partiendo de un problema básico que hasta ahora no había merecido la atención suficiente de especialistas, la creación de léxicos o *thesauri* en varias lenguas, ancladas a los antecedentes históricos de la ciudad, Fenicia en sus orígenes, pero inmensamente rica en aportes de otras culturas del área mediterránea.

El plan de Desarrollo Urbano del Estado de Yucatán en México (Aceves), da a conocer los logros de un programa en etapas para proteger dentro

de un proyecto integral, el patrimonio cultural de una región de México, antigua sede de la cultura Maya y rica en aportes del periodo virreinal hispánico, ahora amenazada por el deterioro ecológico y la inmigración masiva, a causa del hallazgo de yacimientos petrolíferos.

Estos interesantes proyectos en proceso, tienen las características de trabajo profesional organizado que solicitara el profesor Lemaire en 1976. En efecto, los tres proyectos requieren de la colaboración interdisciplinaria en distintas especialidades, provenientes de varias instituciones; las etapas de trabajo, proponen metas a lograr a corto, mediano y largo plazo de orden local (Aceves), nacional (Sykes) y regional (Graham), pero que seguramente podrán ser modelos de orden internacional para posteriores experiencias de otros países.

Hay otros puntos interesantes que deben subrayarse. La colaboración de instituciones internacionales y regionales (UNESCO, ICOMOS, ALECSO), en el programa piloto de Cartago, que siempre serán el mejor apoyo de intercambio de experiencias y su difusión internacional, aspecto esencial para que las instituciones especializadas en la formación o los servicios de protección del Patrimonio Cultural, se mantengan informados y al día, sobre lo que se hace en el resto del mundo. También es importante señalar la participación voluntaria de miembros de la comunidad (Sykes, Aceves), en dos de los proyectos. Este método de participación, tiene la gran ventaja de ser el vehículo más efectivo para difundir la conciencia del valor de los testimonios culturales; ni siquiera los medios masivos de comunicación y propaganda, a disposición de la sociedad contemporánea, pueden igualar la efectividad en el convencimiento que se logra con la colaboración voluntaria del ciudadano común y corriente, en el trabajo organizado.

Finalmente, conviene insistir en la necesidad de codificar los datos de inventario para computarizarlos (Sykes). Ningún trabajo de inventario, en la actualidad, puede escapar a esta condición. Aún los países jóvenes que sufren limitaciones fuertes en su trabajo, y no pueden contar en el presente con el apoyo de computadoras, deberían preparar sus datos, con la asesoría conveniente, para codificarlos y así ahorrar esfuerzo, tiempo y recursos, cuando eventualmente puedan disponer del equipo electrónico necesario.

## CONCLUSIONES

Existe una profunda preocupación por los problemas de formación profesional para el conservador-restaurador. La protección del Patrimonio Cultural, acepta una gran variedad de enfoques que dependen del grado de

juventud o de madurez de cada país. La variedad de actitudes se unifica en el objetivo final de conservar los testimonios auténticos de la cultura del pasado, como satisfactor a una necesidad innata de orden psicológico que experimenta el ser humano a nivel individual y de grupo, de conocer sus antecedentes, como factor esencial de la conciencia de identidad.

Así pues, ningún país puede escapar a la responsabilidad de conservar su Patrimonio Cultural, pero los países jóvenes en su necesidad de fortalecer su conciencia de identidad, están más obligados a esta actividad.

Es opinión unánime que los estudios de arquitectura ofrecidos por las universidades, no son suficientes para formar a los conservadores-restauradores profesionales que son necesarios y en consecuencia, estos deben ser preparados en cursos de postgrado. El carácter interdisciplinario que se requiere en la protección del Patrimonio Cultural, hace que el problema de formación se vuelva muy complejo, pues debe abarcar la colaboración de un equipo que incluye desde artesanos tradicionales, hasta especialistas de muy diversas disciplinas. Aspectos de este mismo problema que reclaman solución urgente, son la captación y capacitación de profesores y la preparación de coordinadores ejecutivos que sean aptos para organizar el trabajo de equipo.

La organización de un curso de formación debe ser asesorado por un psicólogo de la Educación, para garantizar su correcta orientación a partir del análisis de los factores políticos, económicos, sociales y culturales que conforman la realidad de un país. Estos cursos, cualquiera que sea su duración, deben cubrir los aspectos informativos, pero orientados hacia la práctica con todas las características del trabajo profesional real.

Las materias que se ofrecen en un curso, deben contar con objetivos preestablecidos, a partir del perfil profesional deducido de la realidad social de cada país. Especial atención requiere el desarrollo de la Teoría de Restauración como disciplina científica, para actuar como catalizador de todas las especialidades que conforman el equipo interdisciplinario.

Es urgente la creación en cada país de centros de formación para conservadores-restauradores, pero entre ellos, la organización de centros regionales para áreas de cultura común o semejante, podrá fomentar la difusión e intercambio de experiencias muy necesarias en el desarrollo actual de la profesión en todos los países.

Del material recibido para este Coloquio Científico es evidente que existen en el Reino Unido, Yugoslavia, India, México, Finlandia y Brasil, diversas instituciones que ofrecen una gran variedad de cursos directa o indirectamente relacionados con la formación de conservadores-restauradores, aunque todos conocemos la existencia de instituciones y cursos en muchos

otros países, que no han sido reportados en esta ocasión. Destacan los reportes del Reino Unido y de Brasil, por su clara visión sobre la problemática integral de la formación; el reporte de la India, por su sinceridad ante la necesidad urgente de soluciones; el reporte de Finlandia, por la interesante solución a un problema específico nacional; los reportes de Yugoslavia y México, por el detalle con que son descritos los cursos de postgrado de la Universidad de Split y del Centro Churubusco.

Los ejemplos sobre organización de trabajo profesional en Nueva York, Cartago y Yucatán, son modelos que merecen ser ampliamente difundidos, para servir de orientación a trabajos semejantes presentes o futuros.

La lectura, completa y detallada, de cada uno de los trabajos presentados se recomienda a todos, como algo importante, para enriquecer las propias experiencias en la solución de los problemas que presenta nuestra profesión.

CARLOS CHANFON OLMOS

## ORGANISATION DES SERVICES DE PROTECTION; INVENTAIRES; FORMATION PROFESSIONNELLE

RAPPORT GENERAL

A l'occasion du Colloque Scientifique de la VI<sup>e</sup> Assemblée Générale de l'ICOMOS, nous avons reçu un matériel intéressant et abondant traitant des problèmes et des inquiétudes, à l'heure actuelle, des conservateurs-restaurateurs, membres de notre profession.

Examiner et commenter les différents points, objets de chaque exposé, serait une tâche impossible, c'est pourquoi le Comité Organisateur de la VI<sup>e</sup> Assemblée Générale a prévu l'élaboration de ce résumé comparatif qui réunit les éléments les plus importants de ces travaux, choisis peut-être selon un critère personnel et subjectif, mais avec la ferme conviction que ce matériel est un apport important et utile à tous ceux qui, sous une forme ou une autre, se chargent de protéger le patrimoine architectonique de l'humanité. En conséquence, nous recommandons particulièrement la lecture approfondie de chaque exposé.

Ce résumé a été rédigé à l'origine en espagnol. En vue d'éviter les confusions lors des traductions, nous avons adopté le terme de conservateur-restaurateur réservant l'usage particulier de ceux de conservateur, conservation, restaurateur ou restauration à des cas spécifiques.

La formation professionnelle du conservateur-restaurateur fait l'objet d'une préoccupation profonde, car elle constitue un problème essentiel qui ne peut être dissocié de l'organisation du travail ou des possibilités de financement, comme le signalent avec justesse MM. Marasovič et Mendonça de Oliveira. Diverses opinions concernant la solution de ce problème complexe devront être analysées; sur certains points, toutefois, l'unanimité est